



Dios hace una promesa

(basada en Génesis 12,1-9; 15,2-6)

Desde el principio, Dios tenía un plan. Dios quería bendecir a la gente de la tierra. «¿Cómo voy a bendecir a todas las personas?», pensó Dios. «¡Ya sé! Voy a elegir a una familia para que me ayude a llenar al mundo de mi amor».

Dios fue a donde estaba un hombre llamado Abraham. Abraham vivía con su esposa, Sara, en una ciudad llamada Harán.

«Abraham, te he escogido a ti y a Sara», dijo Dios. «Deja esta tierra. Deja tu familia. Deja tu casa. Empaca tus cosas y vete. No te preocupes; yo te mostraré el camino».

Abraham y Sara tenían que tomar una decisión difícil. No sería fácil irse de su casa. Dios sabía lo difícil que sería; Dios les sonrió y les hizo una promesa.

«Abraham, te amo a ti y a Sara. Les daré una gran familia. Voy a darles cosas buenas para sus vidas. Estaré con ustedes a cada paso del camino. Ustedes llevarán mi amor a todo el mundo. Todo el mundo recordará lo que hicieron».

¡Bravo! ¡Qué maravillosa promesa! A pesar de que debió haber sido difícil y angustiante, Abraham y Sara confiaron en Dios. Tomaron todo lo que podían llevar y a todas las personas que vivían en su hogar y salieron. ¡Qué viaje tan largo! Les tomó mucho tiempo, pero Dios estuvo a su lado en cada paso del camino.

Finalmente, Abraham y Sara llegaron a la tierra de Canaán. Subieron la montaña hasta Siquem. Allí, llegaron a la encina de Moré, que era un lugar santo en donde la gente escuchaba la voz de Dios.

En Siquem, Dios hizo una promesa: «Abraham y Sara, ustedes han hecho las cosas bien. Le daré esta tierra a ustedes, a sus hijos e hijas y a su descendencia».

Sin embargo, Abraham dijo: «Señor, Sara y yo estamos mayores. Y todavía no tenemos hijos o hijas».

Dios le dijo a Abraham: «mira al cielo y cuenta las estrellas. Así será la cantidad de hijos e hijas que tendrán».

Abraham hizo un altar de piedra para marcar el lugar en donde Dios le había dado esta promesa.

Abraham y Sara, y el resto de la gente, viajaron desde un extremo hasta el otro de Canaán, de Betel y Ai, e incluso hasta Egipto. Pudieron admirar la hermosura de la tierra; llegaron a conocer todos los caminos, ríos, colinas y pueblos. Y Dios les acompañó en cada paso del camino.

Dios hace una promesa

(basada en Génesis 12,1-9; 15,2-6)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a cerrar los ojos y a pensar en la familia de Abraham y Sara, con todos sus animales y personas. Pregunta: ¿cuáles creen que fue la parte más difícil de aceptar la bendición y la promesa de Dios?
- Piensen en algún cambio que hizo la familia: una mudanza, la llegada de un bebé, el comenzar un nuevo trabajo, o comenzar en una nueva escuela. Pregunta: al mirar atrás, ¿cómo sienten que Dios estuvo presente en esa experiencia?
- Tomen turnos para mencionar y para hacer una lista de las maneras en que Dios bendice a tu familia. Pongan la lista en el refrigerador, o en algún otro lugar visible de tu hogar.



Respondemos a la gracia de Dios

- Jueguen a completar la frase «voy a viajar y sé que Dios está conmigo cuando me siento. . . ». Utilicen las letras del alfabeto desde la A hasta la Z, para que cada persona mencione un sentimiento con el que él o ella identifique la presencia de Dios—por ejemplo, *sorpresa, bendición, consuelo*.
- Creen un ritual familiar para bendecirse mutuamente cuando alguien salga a trabajar, a la escuela o a jugar. Ejemplo: la persona que se queda dice: «Dios esté contigo al salir». La persona que sale dice: «Dios esté contigo al quedarte»: Coloquen una mano en la cabeza de cada persona según él o ella vaya saliendo, y digan: «Dios te ha bendecido/a para ser de bendición».
- Al final de cada día, tomen un minuto para mencionar alguna manera en que alguien les bendigo, o en que ustedes fueron de bendición para alguien.

Celebramos en gratitud

- Bailen, den vueltas, salten, aplaudan, marchen, susurren, y griten para celebrar la vida.
- En gratitud por las bendiciones y las promesas de Dios, busquen una manera de ser de bendición para alguien esta semana: horneen galletas para llevarle a un vecino; abran las puertas y den la bienvenida a las personas que lleguen a la iglesia; cedan su lugar a alguien en la fila o en la cola.
- Hagan una oración o hagan esta cada día de la semana:

Dios, tú nos bendices todos los días y prometes estar en nuestra vida. Ayúdanos a ser una bendición para otras personas, demostrando tu amor.